HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



18

EL PRIMER GOBIERNO PERONISTA



Empleados de comercio. El sindicalismo tuvo un crecimiento sin precedentes durante el peronismo.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007

Perón votando en las elecciones de febrero de 1946. Con su triunfo comenzó una nueva etapa histórica en el país.



1 Intervencionismo *social y político*

Juan Domingo Perón fue electo en febrero de 1946. Comenzó así una nueva etapa histórica, después de la crisis económica de 1929 y la ilegitimidad de los gobiernos de la "Década Infame". El peronismo intentó ser una síntesis de distintas ideologías que cobraron fuerza en los años anteriores: desde variantes del nacionalismo y del socialismo, hasta la experiencia estadounidense del *New Deal* y las políticas de corte keynesiano que implicaban intervencionismo estatal en la economía. Constituyó lo que más adelante se llamó el "Estado de bienestar". El peronismo pretendió constituirse en una alianza de clases, cuyo actores principales eran un sector de la burguesía industrial que producía para el mercado interno, el movimiento obrero organizado, sectores nacionalistas del Ejército y el apoyo de gran parte de la Iglesia. Esta consideraba a Perón como una salvaguarda contra el ascenso de socialistas y comunistas que integraban, junto a la UCR y con el apoyo de corporaciones tradicionales, la Unión Democrática.

Luego de triunfar en las elecciones, Perón planteó la disolución de los partidos que lo habían apoyado y propuso la organización de uno nuevo: Partido Unico de la Revolución Nacional, denominado en 1947 Partido Peronista. Tenía mayoría en la Cámara de Diputados y controlaba absolutamente la de Senadores. Las tres banderas del discurso peronista eran la de una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Al promediar el primer gobierno, Perón consideró que debía legitimar el intervencionismo social y político a partir de una reforma de la Constitución nacional de 1853. Logró el apoyo para convocar a una Convención Nacional Reformadora que terminó, a principios de 1949, sancionando una nueva Constitución, en la que se incorporaron los derechos especiales del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura. Se estableció, en el artículo 40, el monopolio estatal del comercio de importación y exportación y de la explotación de los servicios públicos. También se dispuso que los recursos públicos eran propiedad inalienable e imprescriptible de la Nación. Por otra parte, se habilitó la posibilidad de reelección inmediata, que le permitió a Perón presentarse para un nuevo mandato. Estas transformaciones, que dieron rango constitucional a varios de los pilares de la política peronista, se sumaron a la incorporación del sufragio femenino (1947), que otorgó ciudadanía política a quienes habían quedado al margen de la ampliación del sufragio en 1912.

Su programa económico se basó en el diagnóstico que desde el Consejo Nacional de Posguerra se había hecho en 1944. Era industrialista, nacionalista y distribucionista, pilares que estaban manifestados en el Primer Plan Quinquenal. La principal preocupación, hacia el final de la Segunda Guerra, era que el restablecimiento del comercio internacional pudiera afectar a las industrias que se habían desarrollado durante la conflagración, provocando entonces una crisis económica y social de consecuencias imprevisibles. Por lo tanto, el Estado debía garantizar el proceso de industrialización, alentando la expansión del mercado interno, regulando al capital externo y distribuyendo recursos, tanto entre distintas actividades como a favor de los trabajadores.



Armado de camión adquirido por el IAPI. La industrialización sustitutiva fue la base del Primer Plan Quinquenal.

2 El Primer Plan *Quinquenal*

La política económica peronista tuvo como objetivo profundizar la industrialización sustitutiva, ampliando el mercado interno a través de una redistribución del ingreso y una mayor intervención del Estado. Los lineamientos de esta política económica fueron cristalizados en el Primer Plan Quinquenal (1947-1951). Esa orientación fue heredada de los estudios realizados por el Consejo Nacional de Posguerra, que desde 1946 fue convertido en la Secretaría Técnica de la Presidencia, bajo la dirección de José Figuerola. Según esos postulados, el Estado debía determinar cuáles eran las necesidades de materias primas nacionales, combustibles y fuentes de energía eléctrica, maquinarias y transportes, y garantizar la producción y distribución de estos factores clave de producción. Por otra parte, debía plantear un programa para realizar obras e inversiones con el objetivo de asegurar el suministro necesario de materias primas, combustibles y equipos mecánicos, por el plazo mínimo de cinco años. Por último, debía favorecer la descentralización de la industria, fomentando la creación de nuevas zonas productivas, en función de las disponibilidades de fuentes naturales de energía, vías de comunicación, medios de transporte y mercados consumidores. El Estado, entonces, debía profundizar su intervención para "ordenar" la economía, evitando que la normalización del comercio exterior, luego del fin de la Segunda Guerra, se tradujera en una crisis en las industrias que se habían desarrollado durante ese período del conflicto bélico mundial.

Los objetivos de ese plan a cinco años eran ambiciosos y en cierto sentido algo vagos. En los puntos principales, se proponía:

◆ Transformar la estructura económico-social a través de la expansión industrial.

◆ Reducir la vulnerabilidad externa, mediante el rescate de la deuda externa pública y privada y la na-

cionalización de los servicios públicos.

◆ Redistribuir riquezas a través de la elevación del nivel de vida de la población y de un plan de obras y servicios públicos en salud, educación y vivienda.

◆ Financiar el plan empleando parte de las ganancias generadas por los términos de intercambio favorables, además de las cuantiosas reservas de oro y divisas acumuladas gracias a la balanza comercial favorable de los años de la guerra.

◆ Mantener una política nacionalista frente a los organismos internacionales creados en la posguerra, aprovechando la coyuntura favorable de las cuentas públicas.

◆ Ampliar la movilización de los recursos naturales, acelerar la capitalización industrial, extender el mercado de consumo interno y aprovechar la fluidez del sistema bancario para sortear las fluctuaciones de la balanza de pagos.

Estos objetivos se cumplieron en forma parcial y fueron la base de la política económica, fundamentalmente en los primeros años, hasta la crisis de 1949.

El eje quizá más novedoso era el objetivo industrializador mercado-internista fomentado por el Estado. Esto marcó, en cierta forma, un giro respecto de la orientación agropecuaria y del mercado externo de los períodos anteriores. Sin embargo, ya se evidenciaban algunos límites: en el Plan Quinquenal se estipulaba que debían privilegiarse las industrias livianas, en especial aquellas que procesaban insumos agropecuarios producidos en el país. Estas, según se planteaba, necesitaban menos capital y permitían incrementar el empleo, preocupación principal del nuevo gobierno. Además, no se requería demasiado apoyo tecnológico del exterior y se podían suplir mejor las deficiencias en infraestructura, transporte y comunicación y mano de obra calificada. Así, si bien también existieron algunos proyectos para desarrollar industrias "pesadas" –como la creación de una industria siderúrgica, impulsada por el general Savio–, durante el primer gobierno peronista predominó el desarrollo de la producción de bienes de consumo no durables. Es decir, se alentó la "sustitución de importaciones fácil". No se superaba, entonces, la idea heredada consistente en alentar básicamente a las "industrias naturales".

> La política económica peronista tuvo como objetivo profundizar la industrialización sustitutiva, ampliando el mercado interno a través de una redistribución del ingreso.

El aliento a la producción fabril no era suficiente para su crecimiento porque éste dependía, en esencia, de las posibilidades de equipamiento para atender a la demanda local. De allí que el crecimiento ocurrió en los sectores que podían obtener equipos a partir de la fabricación interna (todavía escasa y de baja calidad), o bien en aquellos que accedían a las escasas divisas disponibles a través de las oficinas que las distribuían desde el ámbito público. El nudo del problema estaba en que el país carecía de industrias básicas que le permitieran autoabastecerse de insumos, y que no contaba con capacidad para fabricar equipos de producción. Se desarrollaba, entonces, un círculo vicioso: el agro no generaba más divisas y éstas eran necesarias para renovar e impulsar una industria que no avanzaba en medio de una demanda latente que no podía ser atendida por falta de equipos. Si bien el país disponía de ahorro y las empresas fabriles ganaban dinero, lo que no resultaba posible era convertir esas ganancias en divisas y, por lo tanto, en nuevo capital productivo.



Tamborini y Mosca integraron la fórmula de la Unión Democrática en las elecciones de 1946.

Hubo un claro sesgo nacionalista, en contraste con períodos anteriores. La "Declaración de la Independencia Económica", proclamada en Tucumán el 9 de julio de 1947, y la incorporación en la Constitución de 1949 de fuertes limitaciones a las inversiones privadas fueron signos del camino hacia una economía nacional más autárquica. Los medios para lograrlo fueron la restricción de las importaciones y la generosa política de crédito, la creación de instituciones como el Banco de Crédito Industrial y el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) –que desviaba recursos del agro a la industria– y la nacionalización del Banco Central (1946), entre otros.



La economía de posguerra

Los Estados Unidos se constituyeron, en la segunda posguerra, como la potencia dominante y lograron proyectar un marco institucional para consolidar esa hegemonía en el nuevo orden mundial. Mediante los acuerdos de Bretton Woods se establecieron los tres pilares del nuevo sistema económico mundial: la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), para financiar desequilibrios de corto plazo; la constitución del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), denominado luego Banco Mundial, y la aparición de una organización mundial del comercio, que derivó luego en una institución con menos atribuciones como fue el Acuerdo General de Comercio y Tarifas –GATT, en inglés–. El Senado de Estados Unidos no aprobó la participación de Estados Unidos en una organización mundial del comercio, lo cual hizo que esa tercera iniciativa estuviera debilitada desde el inicio.

Se estableció un nuevo patrón monetario que derivó en la práctica en un régimen de cambio ligado al dólar y que duraría hasta la crisis de los años '70. En Bretton Woods se definió una convertibilidad fija de las monedas al oro: una paridad de 21 dólares la onza. Y se dispuso que todas las monedas se fijaran al oro, estableciendo tipos de cambio fijos con respecto a ese metal. En teoría, en el espíritu del Tratado, esa iniciativa estaba pensada para que todos los bancos centrales cambiaran oro por sus monedas. En la práctica, como el oro estaba en Estados Unidos, el dólar terminó funcionando como moneda de reserva internacional.

El general George Marshall.

Frente a una endeudada Europa, hubo una actitud expansiva de los Estados Unidos a través del Plan Marshall (1947), que tenía un triple propósito:

1. Emprender la rehabilitación de las economías europeas, principalmente la alemana.
2. Alejar el "peligro comunista".
3. Asegurar la demanda de los productos estadounidenses en el exterior.

Esto convirtió a Estados Unidos en el principal proveedor de los países europeos afectados por la guerra. Incluso apoyó e impulsó la integración europea. Lo hizo por dos motivos. En primer lugar, porque desde el punto de vista económico le permitió saltar las barreras aduaneras en el interior de Europa, ampliando así la escala del mercado al que podía abastecer. En segundo, desde el punto de vista político, porque la integración de Europa era un freno adecuado en el marco de la política de contención del comunismo de esa etapa de la Guerra Fría.

Según la doctrina Truman, Estados Unidos debía apoyar a los pueblos libres que estuvieron en peligro por el avance comunista. En este sentido, la burocracia de la seguridad nacional, de acuerdo a las necesidades de las grandes empresas, promovió programas como el Plan Marshall, cuyo objetivo era alentar la expansión de la economía estadounidense, favoreciendo la recuperación de los demás países para frenar el avance comunista. Se otorgaron 11.780,5 millones de dólares de ayuda directa y condicionada a los países europeos, desde abril de 1948 a junio de 1951, para su reconstrucción tras la guerra a cambio de que los utilizaran para comprar bienes y servicios en Estados Unidos. Así, este plan ambicioso logró tanto el objetivo político de fortalecer la estabilidad de los regímenes no comunistas de Europa occidental (amenazados por el creciente desafío comunista doméstico), como el objetivo económico de restaurar rápidamente a Europa como mercado principal de los productos estadounidenses. En el plano militar, el acontecimiento principal fue la creación de la OTAN, que encontró su correlato en el Pacto de Varsovia, integrado por algunos países del bloque socialista.

Al mismo tiempo, se inició en ese período un gran proceso de descolonización en Asia y Africa y un avance del comunismo, a partir de la Revolución China, que triunfó en 1949, y del avance soviético: un tercio de la población mundial habitaba en países socialistas. Se inició por esos años la Guerra Fría, que dividió al mundo en dos bloques: el capitalista bajo el liderazgo estadounidense, y el socialista, encabezado por la Unión Soviética. El clima de tensión duró varias décadas y se nutrió de la carrera armamentística –y la temible amenaza de guerra nuclear–, la lucha económica, política e ideológica y los enfrentamientos armados como el de Corea (1959-1975) y el de Vietnam (1950-1953).

Se creó, además, una nueva institución, la Organización de las Naciones Unidas, producto de las negociaciones de Franklin D. Roosevelt y Joseph Stalin hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, en la que participaban los países de los dos campos. Las cinco grandes naciones triunfantes que contaban con arsenal nuclear –Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, China y Francia– pasaron a tener asiento permanente en el estratégico Consejo de Seguridad y el derecho a veto en las decisiones de la ONU.



Huelga de recolectores de basura en 1947. La CGT tuvo un importante poder de negociación en el gobierno peronista.

3 El movimiento *obrero*

El sindicalismo tuvo un crecimiento sin precedentes durante el peronismo, que impulsó campañas de afiliación masiva y otorgó un importante poder de negociación al movimiento obrero organizado en torno a la CGT. El período 1946-1948, de gran actividad huelguística, fue fundamental para extender y concretar los logros obtenidos mediante los decretos-ley durante la gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Siendo presidente, la relación de Perón con los sindicatos fue compleja: la CGT fue una de sus principales bases de apoyo, pero al mismo tiempo tenía su propia dinámica política.

Luego de la victoria de Perón en 1946, el Partido Laborista fue disuelto y destituido el secretario general de la CGT, el telefónico Luis Gay, acusado de complicidad con el "imperialismo yanqui". Preocupaba a Perón el grado de autonomía y las posibles exigencias de las organizaciones obreras. A fines de 1947, los gremios que habían apoyado a Perón participaron en la formación del Partido Peronista. Triunfó la concepción verticalista, que también se verificó en la CGT.

El Poder Ejecutivo tenía la facultad de ejercer el control sobre gastos e ingresos de los sindicatos y de otorgar o retirarles la personería gremial. De 1946 a 1950 fueron intervenidos numerosos sindicatos con dirigentes opositores: la Unión Ferroviaria, la Fraternidad, la UOM y la Federación de Telefónicos, entre otros. La no inclusión del derecho de huelga en la Constitución de 1949 coronó este proceso de intento de control sobre el movimiento obrero. En ese contexto, el fomento de la sindicalización y la legalización de los derechos del trabajador durante ese período fueron fundamentales para la incorporación de la clase obrera a la política nacional. La estructura sindical montada durante el gobierno de Perón permanecería por muchos años en la historia argentina y, en épocas de proscripción del Partido Peronista, los sindicatos se harían cargo de la resistencia al poder de turno.

En la dinámica del movimiento obrero también aparecieron nuevas instancias de organización. Un papel importante fue el que jugaron las comisiones internas de las fábricas. Durante el gobierno peronista las organizaciones sindicales vieron crecer sus niveles de afiliación, y se destacaron por el alto grado de penetración en las plantas fabriles a través de la creación de comisiones internas. Estas se constituyeron en cada lugar de trabajo, supuestamente mediante un sistema de elección directa: el conjunto de los obreros de una fábrica elegía a los que integrarían esas comisiones. En la práctica, la mayoría de las comisiones internas estaba directamente integrada a la estructura del sindicato, aumentando la eficacia de éste para proteger los derechos económicos y sociales del trabajador dentro del sistema de producción. Se planteaban en teoría como un vínculo permanente entre la organización sindical y las bases, que garantizaría efectivamente la imple-

mentación de la legislación laboral. También para asegurar los acuerdos colectivos negociados por el sindicato, al crear en la planta un cuerpo orgánico reconocido en condiciones de negociar con los patrones las demandas de los trabajadores sin temor a represalias.

El reconocimiento de la existencia de las comisiones internas no se realizó de manera uniforme, ni por el conjunto de los empresarios ni por el Estado. La Ley de Asociaciones Profesionales, que otorgó personería jurídica a los sindicatos, no brindaba ningún respaldo legal a las comisiones internas. Estas comenzaron a funcionar "de hecho" en la mayoría de las plantas fabriles, sobre todo como formas de fiscalización y control de las pautas establecidas en los convenios colectivos en cuanto a la categoría de trabajadores, los montos de los salarios y las condiciones laborales. El régimen definitivo de esas relaciones recién se implementará con la ley 14.250 de 1953, que estipulaba la obligatoriedad de la realización de las convenciones colectivas entre las asociaciones profesionales de los empleadores y las asociaciones profesionales de los trabajadores que tuvieran personería gremial.

El papel del Estado fue fundamental para proveer apoyo político y legal para la sindicalización en los nuevos sectores del mercado de trabajo. Hubo mayor injerencia del Estado a la hora de implantar el sindicato único por actividad, garantizando el monopolio y obstaculizando la formación de sindicatos paralelos. Las comisiones fueron un elemento de renovación en el interior de una estructura gremial que años después se tornó altamente centralizada. Prueba de su dinamismo es que sobrevivieron a la caída del peronismo y se transformaron en uno de los ejes del accionar sindical durante los años de proscripción, tras el golpe de 1955.



Luis Gay, dirigente telefónico y titular de la CGT, fue destituido, acusado de complicidad con el "imperialismo yanqui".

GA LE RIA

José Figuerola

La enciclopedia ambulante d

José Miguel Francisco Luis Figuerola y Tresols nació en Barcelona en 1897. Al cumplir 21 años ya se había licenciado en Filosofía y Letras y doctorado en Derecho, presentando un marcado interés en las relaciones laborales y en la cuestión social. No pasó mucho tiempo para que se convirtiera en un experto en esas temáticas, al desempeñarse como profesor de Derecho corporativo y de Legislación de trabajo en la Universidad de Barcelona. Ganó rápidamente reputación por sus conocimientos acerca de la legislación social, así como por su entendimiento de las estadísticas.

Poco tiempo después, en los años veinte, Figuerola integró el gobierno de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, ocupando el cargo de jefe de gabinete del ministro de Trabajo. Fue designado representante de España en la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra y fue enviado a Italia a estudiar la organización de los programas laborales de Benito Mussolini.

Luego de la caída de Primo de Rivera, Figuerola emigró hacia la Argentina. Al poco tiempo, se incorporó como jefe de la División de Estadística en el Departamento Nacional del Trabajo, una repartición que contaba con escasas atribuciones hasta la llegada de Juan Domingo Perón en 1943. El 27 de octubre de ese año Perón asumió la presidencia de esa dependencia. Ese mismo día conoció a Figuerola. Exhibiéndole datos demográficos que mostraban el poder político latente de la clase obrera urbana, el catalán conquistó rápidamente la confianza del coronel. Con la colaboración de Figuerola y de Juan Atilio Bramuglia, Perón convirtió al departamento en secretaría, con atribuciones de ministerio, utilizándolo como plataforma para proyectar su carrera política. Tal como señala Rein, "Figuerola veía en el coronel al líder que podría implementar las doctrinas sociales en las que había creído muchos años, especialmente en lo concerniente al papel del Estado como árbitro entre trabajadores y empleadores en aras de la cooperación social" (1).

Al respecto, el historiador Joseph Page señaló: "Perón y Figuerola se atraían con el magnetismo de necesidades recíprocas. El coronel reconocía

:ola

!ante de Perón

José Figuerola elaboró el Primer Plan Quinquenal.



que Figuerola era una enciclopedia ambulante de datos e ideas. El melancólico *emigré* veía en Perón el vehículo para traducir a la acción sus propias teorías sociales" (2).

Perón había quedado impactado por el reciente libro de Figuerola, *La colaboración social en Hispanoamérica* (1943), donde trazaba su concepción de las relaciones entre el Estado y los trabajadores. Esa obra enfatizaba la necesidad de integrar formalmente organizaciones sindicales apolíticas dentro de la estructura de un Estado corporativo, siguiendo el modelo italiano de Mussolini.

En 1944 Perón designó a Figuerola como secretario general del Consejo Nacional de Posguerra, desde donde se delineó la política local en función del nuevo contexto mundial. Desde ese cargo, Figuerola elaboró un plan económico-social. Para ello se basó en un análisis de las necesidades para intensificar la producción agrícola e industrial, al tiempo de determinar las industrias manufactureras que requerirían protección estatal.

Tras la asunción de Perón como presidente de la Nación, las funciones del Consejo fueron trasladadas a la Secretaría Técnica. Y Figuerola fue nombrado secretario de Asuntos Técnicos, un puesto con jerarquía de ministro. Esa dependencia se dio la tarea de preparar, en base a los estudios del extinguido Consejo, un plan de gobierno para el período 1947-1951. El 19 de octubre de 1946, Perón y Figuerola presentaron ante el Congreso de la Nación el denominado Plan Quinquenal.

En 1948 Perón le encomendó a Figuerola la preparación de un anteproyecto para reformar la Constitución de 1853. Sin embargo, su trabajo fue criticado por varios dirigentes peronistas, e incluso por el mismo Perón. Entonces una comisión parlamentaria, encabezada por Arturo E. Sampay, fue finalmente la encargada de sentar las bases para la versión sancionada en 1949.

No eran pocos los recelos que despertaba la influencia de Figuerola en Perón. En la nueva Constitución una sutil modificación en uno de sus artículos determinó que sólo podían ser ministros del Poder Ejecutivo Nacional los argentinos nativos, quedando así excluido el catalán. No obstante, Figuerola siguió leal a Perón y al peronismo en los años siguientes, siendo encarcelado por las autoridades de la autodenominada Revolución Libertadora de 1955.

Desde 1963, Figuerola se desempeñó como secretario general del Instituto Superior de Investigaciones Sociales, además de asesor técnico de la Federación Gremial de la Carne y de los Sindicatos Unidos Petroleros del Estado. En los años 1965-1966 fue secretario parlamentario del bloque de la Cámara de Diputados. En 1970, a los 73 años, Figuerola falleció, antes del regreso de Perón a la Argentina y al poder.

(1) Rein, R., *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Ediciones Lumiere SA, Nuevas miradas a la Argentina del siglo XX, Buenos Aires, 2006, pág. 85.
(2) Page, J., *Peron: A Biography*, New York, Random House, 1983, pág. 86.



Obreros ferroviarios. La participación de los trabajadores en el ingreso nacional fue creciendo hasta alcanzar el 50 por ciento.

4 La política *de ingresos*

Uno de los aspectos más novedosos de la economía peronista fue su política de ingresos, fomentada a través de una serie de leyes y medidas implementadas desde 1943. Esa estrategia tenía objetivos económicos: sostener la industrialización a partir de ampliar la capacidad de demanda interna y la transferencia de recursos provenientes del agro. Y metas sociales: garantizar un crecimiento que alejara las tensiones que podían producirse en caso de un aumento de la desocupación y un bajo nivel de vida. Según el pensamiento peronista, el Estado tenía un rol clave en orientar sobre cómo debían distribuirse los ingresos. Por ese motivo, tenía que mediar en la lucha intersectorial y en los conflictos entre capitalistas y obreros.

El énfasis en la industrialización y en el sostenimiento de la demanda efectiva orientaron la política de ingresos hacia otros dos objetivos: redistribuir ingresos del capital hacia el trabajo, beneficiando a la clase obrera, y desde el sector agropecuario hacia las actividades urbanas, apuntalando de esa manera tanto el salario real como las tasas de rentabilidad de los industriales. Se crearon instrumentos para favorecer esas transferencias tanto en forma directa como a través de la modificación de precios relativos.

Aumentaron los salarios, producto de la generalización del régimen de convenios colectivos de trabajo, de la fijación de salarios mínimos y de vacaciones pagas e introducción del aguinaldo. Además, se desarrolló un sistema de salario indirecto, mediante el régimen de jubilaciones y pensiones y las políticas públicas de salud, educación, vivienda y recreación. Esto provocó una distribución del ingreso inédita. Entre 1945 y 1949 los asalariados percibieron entre 9 y 13 puntos más del Producto Bruto Interno. Desde 1950, sus ingresos se aproximaron al 50 por ciento del ingreso nacional. También se operó a través de la modificación de los precios relativos, fijando precios máximos y el retraso del tipo de cambio, y del control de los productos agropecuarios por medio del IAPI, que contuvieron los precios de alimentos.

Esto generó algunas críticas entre quienes sostuvieron que esa intervención disminuyó las tasas de ganancia y los incentivos de los empresarios para invertir, generando así las condiciones para crisis posteriores. La primera sobrevino cuando se vio alterada la favorable coyuntura externa desde 1949. En realidad, la redistribución de ingresos no afectó la tasa de ganancia de los industriales, ya que provenía de la transferencia intersectorial. En ese sentido, la política económica peronista, en la primera etapa, tuvo un sesgo favorable al sector industrial, en detrimento de las actividades agrícolas. Por otra parte, la revaluación del peso y el consecuente retraso cambiario disminuyeron en términos relativos los precios internos de los productos agrícolas, conteniendo el deterioro del nivel de vida de los asalariados y abaratando también los insumos para parte de las actividades industriales. Al mismo tiempo, la comercialización de las cosechas por parte del IAPI generó recursos que se transfirieron a la industria vía préstamos a bajas tasas y subsidios. El límite fue que las divisas para financiar la industrialización provenían, en última instancia, de las exportaciones tradicionales. Cuando desmejoraron las condiciones del comercio exterior se precipitó una crisis en el modelo de industrialización peronista y también en su política de ingresos.

DO CU MEN TOS El modelo social



Durante la gestión de Perón, los trabajadores obtuvieron el reconocimiento de sus derechos.

LA SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN

"Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se inicia la Era de la Justicia Social en la Argentina. Atrás quedarán para siempre la época de la inestabilidad y el desorden en que estaban sumidas las relaciones entre patrones y obreros. De ahora en adelante las empresas podrán trazar sus previsiones con la garantía de que si las retribuciones y el trato que otorgan al personal concuerdan con las sanas reglas de la convivencia no habrán de encontrar por parte del Estado sino el reconocimiento de su esfuerzo por el engrandecimiento del país. Los obreros, por su parte, tendrán la garantía de que las normas del trabajo que se establezcan habrán de ser aplicadas con el mayor celo por las autoridades. Unos y otros deberán persuadirse de que ni la astucia ni la violencia podrán ejercitarse en la vida del trabajo, porque una voluntad inquebrantable exigirá de ambos la vigencia de los derechos y obligaciones..."

Perón, J. D., Fragmento del discurso durante la asunción al cargo de secretario de Trabajo y Previsión, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1943.

CONDICIONES DE TRABAJO

"El derecho a condiciones dignas de trabajo es positivo derecho en todo el país. En este aspecto de nuestra acción social hemos realizado gran trecho del camino, por lo menos en lo que a la parte estatal de la acción corresponde. Lo demás es cuestión de tiempo, ya que lo esencial ha sido cumplido; y lo esencial era hacer entender al sector patronal que el trabajador tiene una dignidad humana igual a la que puede poseer cualquier patrón, y que a esa dignidad corresponden condiciones dignas de trabajo. Lo que en este terreno hemos hecho es de conocimiento público. La diferencia entre lo presente y lo pasado es casi la diferencia que existe entre la esclavitud y la libertad."

Perón, J. D., Mensaje a la Asamblea Legislativa dando cuenta de los actos realizados como presidente de la Nación durante el cuarto año de su gobierno, Buenos Aires, 1° de mayo de 1950.

SALUD

"La asistencia médica ha sido convertida en un derecho del pueblo; y aunque la acción de tres años de intensa lucha no ha podido suplir todavía la incuria de un siglo, en esta materia, ya podemos decir que vamos en camino de lograr la protección sanitaria integral del pueblo argentino. Nuestra acción no sólo se realiza por vía directa del Ministerio de Salud Pública, creación de mi gobierno. Prácticamente todos los organismos del Estado han asegurado la atención de sus propios servidores en materia de salud, al mismo tiempo que han organizado sus servicios sociales en general. Paralelamente hemos propiciado la acción constructiva de las entidades gremiales cuyos organismos mutuales son en algunos casos, ejemplos extraordinarios. En cifras estadísticas la acción en esta materia se concreta así: en 1943, 57 hospitales atendían 15.425 camas: en 1949, 119 hospitales atendían 23.395 camas."

Perón, J. D., Mensaje a la Asamblea Legislativa dando cuenta de los actos realizados como presidente de la Nación durante el cuarto año de su gobierno, Buenos Aires, 1° de mayo de 1950.

EDUCACIÓN

"La escuela argentina es también fundamental instrumento que hemos puesto al servicio de la unidad nacional. La unidad nacional que perseguimos debe empezar en la escuela bajo el amparo luminoso de la verdad. Para ello hoy la escuela dice la verdad completa a los niños argentinos poniéndolos frente a los problemas reales de la vida y de la eternidad; enseñándoles a conocer a Dios y a valorar las cosas del espíritu; acercándolos a las fuentes mismas del trabajo; llevándolos a las fábricas y talleres para que aprendan en ellos que allí se construye la grandeza de la Nación. La escuela habla hoy a los niños argentinos de la verdad económica, de la verdad social y de la verdad política del país, y les muestra la patria tal cual es en toda su extensión y en toda su maravillosa magnitud."

Perón, J. D., Mensaje a la Asamblea Legislativa dando cuenta de los actos realizados como presidente de la Nación durante el cuarto año de su gobierno, Buenos Aires, 1° de mayo de 1950.



Noemí Girbal de Blacha *

El poder simbólico



¿El Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) fue un elemento central de la política de redistribución del ingreso en el primer gobierno de Perón?

–El IAPI fue, junto con el Consejo Nacional de Posguerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión, un instrumento institucional básico para la redistribución del ingreso propuesta por el peronismo histórico, tanto a favor de la pequeña y mediana industria como de los obreros y sectores populares. Debe distinguirse su acción original, hasta 1949, en tiempos de prosperidad de la economía cuando el crédito a la producción es genuino y deviene en gran parte de la renta agraria, que el sistema bancario ya nacionalizado redistribuye; de la función que el IAPI desplegara en tiempos de "la vuelta al campo", hacia 1950, cuando debe endeudarse con la banca oficial en más de 20 millones de pesos para subsidiar a los distintos sectores rurales. Desde entonces el proceso inflacionario acompañará la vida de los argentinos.

¿La política económica tuvo un sesgo favorable al sector industrial en detrimento de las actividades agrícolas? ¿Cuál fue el papel del crédito oficial para el sector agropecuario?

–Desde el discurso y la doctrina, la política del primer gobierno peronista se propuso impulsar la pequeña y mediana industria. Contrastar la "Argentina Oligárquica" con la "Nueva Argentina". El crédito del Banco Industrial, del Banco de la Nación Argentina, el de la Provincia de Buenos Aires y en menor medida el del Banco Hipotecario Nacional dieron cuenta a través de sus operatorias de esa propuesta. De todos modos, gran parte de ese financiamiento oficial no se destinó a inversiones fijas del sector, sino a la compra de materias primas, pago de mejoras sociales y de saldos de deudas con el sistema previsional e impositivo, como lo registran las actas bancarias. Por otra parte, el sector agrario jugó un papel estratégico en las decisiones económicas del peronismo antes y después de 1950. En tal sentido, y sin desconocer los préstamos de habilitación rural para pequeños productores, el crédito a los más importantes sectores agrarios nunca fue interrumpido. Frigoríficos, estancias, ingenios azucareros, bodegas y grandes viñateros, importantes empresas exportadoras y acopiadoras de cereales recibieron créditos superiores al millón de pesos, con tasas preferenciales, tanto del Banco de la Nación como del Banco de Crédito Industrial. Más allá de la política económica financiera del Estado planificador, nacionalista y popular, el país conservó perfiles del liberalismo que el verticalismo peronista guardó en el olvido a la hora de forjar la memoria colectiva de esos tiempos. El crédito al campo era la contrapartida del uso de la renta agraria, que hasta 1950 llevara adelante el IAPI.

¿Cuánto tuvo de simbólica, y cuánto de real, la "Declaración de Independencia Económica" proclamada en Tucumán en julio de 1947?

–La "Declaración de la Independencia Económica" fue esencialmente un acto simbólico, sin dejar de reconocer que se ajustaba a la política distributiva desplegada por el Estado peronista. Era una forma de incluirse en el pasado fundacional de la Nación. El poder simbólico, construido a partir de las palabras, es un poder que consagra y revela hechos que no son sólo conocidos sino reconocidos como tales. Credibilidad y poder político-económico se presentan como una relación-tensión para crear y recrear dicho poder simbólico. Vale decir que esta declaración juega un papel sustantivo cuando se despliega la acción económica, reconociendo que existe un vínculo causa-efecto entre el acontecimiento y el lenguaje, donde el receptor juega un papel significativo, ya que intenta convertir su experiencia personal en una de carácter colectivo. La aceptación de lo que se dice es determinante y contribuye también a determinar la producción del discurso. Perón no desconoce esos mecanismos de la acción política y los utiliza.

¿Cuál fue la importancia de Eva Perón en las pri-



"Eva Perón, más allá de los enfrentamientos entre peronismo y antiperonismo, es una de las mujeres destacadas del siglo XX", resalta la investigadora Noemí Girbal de Blacha.

meras presidencias de Perón? ¿Sin Evita, Perón hubiera sido lo que fue?

–Eva Perón, más allá de los enfrentamientos entre peronismo y antiperonismo, es una de las mujeres destacadas del siglo XX. Su acción fue determinante cuando se trató de construir y recrear el mito del líder y al tener que dirimir los vaivenes entre democracia, autoritarismo y estilo plebiscitario, así como en la caracterización de la Argentina opulenta, que ella despreció y enfrentó abiertamente. Con firmeza, Eva Perón, desde su Fundación de Ayuda Social, consolidó la acción a favor de "los humildes" y evitó al gobierno de Perón los desgastes propios de los reclamos y las decisiones a tomar frente a los mismos. Alentó el voto femenino pero bregó por conservar –a través de *La razón de mi vida* y otros escritos y discursos– las características culturales del género a la hora de referirse a la familia, el hogar y la independencia económica. Creo en el binomio Juan Perón-Eva Duarte de Perón. Pero a la hora de hacer distinciones, la muerte prematura de Eva Perón la tornó para "el pueblo trabajador" en un símbolo de justicia y compromiso con su causa y sus necesidades. La longevidad de Juan Perón, en cambio, le permitió encarar un retorno furtivo a la Argentina luego del exilio, desde donde siguió ejerciendo el poder a distancia. Hecho ese balance, creo que Eva Perón le arrebató, sin buscarlo, el mito y el emblema partidario y social a Juan Perón. Es a Evita y no a Perón a quien –aun hoy– se asocia con las causas combativas.

* Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Doctora Honoris Causa por la Universidad de Pau (Francia). Investigadora Superior del Conicet y de la Universidad Nacional de Quilmes y miembro del Directorio del Conicet, fue nombrada representante argentina ante la National Science Foundation y la Economic and Social Research Council de Gran Bretaña. Es autora de más de 15 libros y numerosos artículos y trabajos, muchos de ellos vinculados con la historia del peronismo, entre los cuales podemos mencionar *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas.*

APOS TI LLAS

La Fundación Eva Perón



Eva Perón creó la Fundación para dar amparo a los más desposeídos.

Con una concepción de justicia social que significaba la redistribución del ingreso nacional a favor de las clases más desposeídas, la política social del peronismo fue sin dudas el factor clave para el arraigo de ese movimiento en los sectores populares. Dentro de éstos, los más desposeídos fueron amparados por la fundación creada y presidida, en 1948, por Eva Perón: "Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón". Luego, a partir del 25 de septiembre de 1950, fue rebautizada "Fundación Eva Perón".

Como no era un organismo del Estado sino uno no gubernamental, la Fundación no era financiada con dineros públicos. Se sostenía con los aportes derivados de los trabajadores, a través de los sindicatos y donaciones de empresarios. Sin embargo, el gobierno reconocía que las funciones a cargo de la Fundación eran de orden público e interés nacional, atribuyéndole a una entidad privada el carácter de ejecutora de funciones públicas normalmente admitidas exclusivamente al Estado.

Mujeres, niños, jóvenes, ancianos y enfermos ocuparon la actividad de la Fundación, que llegaba a donde los organismos del Estado no cumplían su rol. Fue una forma de gestión popular basada en el principio de solidaridad y no en el de caridad. En ese sentido, la Fundación significó una revolución en el enfoque argentino de asistencia social, en reemplazo de la tradicional administración de caridad a través de instituciones benéficas o religiosas representadas por damas de las altas clases sociales de las principales ciudades del país.

La asistencia social desarrollada por la Fundación abarcó diversos aspectos, atendiendo las necesidades individuales –distribución de indumentaria, textos escolares y elementos para el hogar– y creando diversas instituciones, como hogares de ancianos para la vejez y hogares de tránsito para la atención de mujeres y niños abandonados.

La asistencia a la niñez y a la juventud adquirió gran relevancia. La Fundación construyó 1000 escuelas en todo el país, así como también escuelas agrícolas, escuelas-taller y jardines de infantes y maternales. La Ciudad Infantil Amanda Allen, destinada a niños de dos a siete años, huérfanos o niños que no podían ser atendidos por sus padres y la Ciudad Estudiantil, una residencia de estudiantes del interior del país sin familia en Buenos Aires, formaron parte del plan de acción educacional de la Fundación. A su vez, el Plan de Turismo Infantil, puesto en marcha en febrero de 1950, posibilitó que miles de niños conocieran diversos paisajes del país. Los campeonatos infantiles y juveniles de fútbol sirvieron para la revisación médica de más de 300.000 niños y adolescentes.

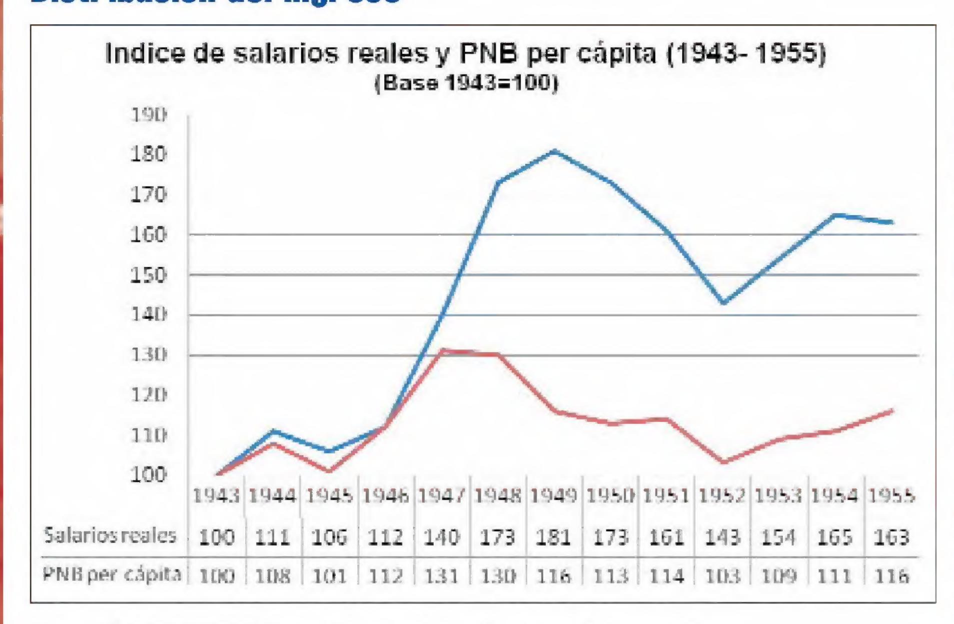
La acción en materia de salud de la Fundación incluyó la construcción de cuatro policlínicos en Buenos Aires (Ezeiza, Avellaneda, Lanús y San Martín), veintitrés en todo el país y dieciocho hospitales. En septiembre de 1950 se inauguró la Escuela de Enfermeras, orientada a la especialización en la atención médica y social, prestando sus egresadas servicio tanto en el país como en el exterior. Y se puso en marcha el "Tren Sanitario Eva Perón", que contaba con un vagón quirófano, uno de laboratorio y uno de cine para los pacientes que esperaban ser atendidos. Estaba dotado de la más moderna aparatología, cumpliendo con la tarea de relevamiento y atención médica de las poblaciones más alejadas.

En materia de viviendas, la Fundación emprendió la construcción de hogares para obreros. Llegó a concretar el barrio "Presidente Perón" y "Ciudad Evita", proporcionando vivienda propia a cerca de 25 mil familias. Otros planes en marcha, sobre todo en el interior del país, quedaron paralizados a partir del golpe de 1955.

El accionar de la Fundación no se limitó al interior de las fronteras de nuestro país. Llegó con su solidaridad a países extranjeros (Ecuador, España, Italia, Israel, Francia, Japón, Perú y Bolivia, entre otros) que se encontraban en situaciones de catástrofe o necesidad.

Todas las obras de la Fundación eran seguidas y supervisadas en su ejecución y en su funcionamiento por Evita. El personalismo con el que se manejó la acción social de la Fundación le permitió al peronismo construir una base de apoyo popular que utilizó para ampliar su proyecto político. Luego del fallecimiento de Evita, la Fundación continuó su labor pero ya no tuvo la misma fuerza ni operatividad.

Distribución del ingreso



	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Salarios reales	100	111	106	112	140	173	181	173	161	143	154	165	163
PNB per cápita	100	108	101	112	131	130	116	113	114	103	109	111	116

Fuente: DÍAZ ALEJANDRO, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Bs. As., Amorrortu, 1983, p. 450.



NU
ME
ROS

Fundación Eva Perón

20

países recibieron víveres, medicina y ropa de la Fundación Eva Perón en 1950.

3

millones de libros, juguetes, máquinas de coser, bicicletas y prendas de vestir distribuía anualmente la Fundación Eva Perón.

Sindicalización

Afiliación sindical entre 1946 y 1954 (número de afiliados)

	1946	1948	1950	1954
Industria	444.350	795.752	1.088.781	992.799
Transporte	178.109	306.977	311.623	411.531
Servicios	254.871	430.196	592.000	852.250
Total	877.330	1.532.925	1.992.404	2.256.580

Fuente: DOYON, Louise, "La formación del sindicalismo peronista", en TORRE, Juan Carlos, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, tomo VIII, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.

Bibliografía

BOSSUAT, GÉRARD, *L'Europe Occidentale a L'heure americaine,* 1945-1952, Editions Complexe, Bruselas, 1992.
GALASSO, NORBERTO, *Perón,* 2 tomos. Editorial Colihue, Buenos Aires, 2005.
GERCHUNOFF, P. y LLACH, L., *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas,* Buenos Aires, Ariel, 1998.
DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS, *Ensayos sobre la historia económica argentina,* Bs. As., Amorrortu, 1983.
DORFMAN, ARIEL, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980,* Ediciones Solar, Buenos Aires, 1983.
DOYON, LOUISE, "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955)", en *Desarrollo Económico,* Nº 94, vol. 24, julio-septiembre 1984.
DOYON, LOUISE, "La formación del sindicalismo peronista", en Torre, J. C., *Los años peronistas (1943-1955),* Nueva Historia Argentina, tomo VIII, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.
FERIOLI, N., *La Fundación Eva Perón,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.
PAGE, JOSEPH, *Peron: A Biography,* vol., New York, Random House, 1983.
GIRBAL DE BLACHA, NOEMÍ, "Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-1955). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico"; en *Entrepasados,* Nº 13, 1997.
GIRBAL DE BLACHA, NOEMÍ, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económica,* Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
GIRBAL DE BLACHA, N.; ZARRILI, A. y BIELSA, J. (coord.), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997),* Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003),* Buenos Aires, Emecé, 2007.
REIN, RAANAN, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista,* Buenos Aires, Ediciones Lumiere S. A., Nuevas miradas a la Argentina del siglo XX, 2006.
ROUGIER, MARCELO, "El Banco de Crédito Industrial y la política económica del peronismo", tesis de Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas, FCE-UBA, Buenos Aires, 1999.
SCHVARZER, JORGE, *La industria que supimos conseguir,* Planeta, Buenos Aires, 1996.
SKUPCH, PEDRO, "El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina, 1914-1947", en Panaia, M.; Lesser, R. y Skupch, P., *Estudios sobre los orígenes del peronismo/2,* Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
SOLBERG, CARL E., *Petróleo y nacionalismo en la Argentina,* Hyspamérica, Buenos Aires, 1982.
TORRE, JUAN CARLOS (comp.), *La formación del sindicalismo peronista,* Legasa, Buenos Aires, 1992.

Ilustraciones

(Tapa) Propaganda del Partido Justicialista durante la campaña para las elecciones presidenciales de febrero de 1946. Fuente: López, M. y Kogan, G., *Quiera el pueblo votar. Imágenes de un siglo de campañas políticas,* Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2007.
(Págs. 274, 275, 276, 279, 280, 281, 282, 283, 285, 286, 287) Archivo General de la Nación.
(Pág. 277) La Bolsa de Cereales en la Historia Argentina 1854-2004, Bolsa de Cereales, Buenos Aires, 2004.
(Pág. 278) Paggi, R., *Los hechos políticos del Siglo XX,* Hispamérica, Madrid, 1982.
(Pág. 284) Archivo **Página/12.**